

HUMANITAS
1999

**ANUARIO DEL CENTRO DE
ESTUDIOS HUMANÍSTICOS**

26
✱

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

LA ESENCIA DE LA CULTURA OCCIDENTAL: SU RELACIÓN EXISTENCIAL CON EL LOGOS Y SU ALIENACIÓN COMO PROVOCACIÓN

Dr. Henrich Beck
Bamberg, Alemania

La cultura secular moderna, en primer lugar, se entiende como el resultado de la extensión e influencia mundial de la cultura europea. Por eso, para juzgar la potencia constructiva y destructiva de dicha cultura en la formación de una paz dinámica del mundo, en un encuentro con las culturas asiáticas y africanas, un análisis de las propiedades características positivas y negativas de ésta parece necesario. Estas características hay que comprenderlas por medio de sus manifestaciones históricas, especialmente de la evolución de la Filosofía europea desde la Antigüedad y el Medioevo hasta la Modernidad, de la que tendremos que darnos cuenta bajo este punto de vista en nuestra siguiente exposición.

En la primera parte intentaremos elaborar la disposición y capacidad primordial del espíritu europeo. Éste consiste, como quiero demostrar, en el desenvolvimiento *existencial* del *logos* y de la lógica; la cultura europea desde su identidad y tendencia onto-antropológicas es una cultura racional. Esto fundamentalmente significa la facultad de un conocimiento objetivo y distante del ser, que hace posible un entendimiento y una trascendencia crítica del pasado, además de proyección y creación activas del futuro. Esta habilidad racional ha generado a las ciencias y técnicas modernas, que tienen que analizar y dividir la unidad originaria de la realidad experimentada en sus componentes y funciones parciales, además de sintetizar y recomponer las partes en nuevas unidades ingeniosas. De esto se sigue un progreso especial de la mentalidad y cultura europeas.

La misma conciencia racional, confrontando y diferenciando la realidad, también ha implicado la evolución de los derechos individuales de la persona humana, tanto como la construcción de órdenes racionales de la sociedad y la economía. En estos valores básicos humanos, la contribución necesaria de la cultura europea a la integración del mundo es fundada. Pero simultáneamente, esta capacidad especial del *logos* y de una estructuración lógica de la realidad empírica parece ser parcialmente pervertida en hábitos y actitudes negativas: en alienación, explotación y destrucción.

Explicar este lado de la cultura europea será la intención de la segunda parte de nuestra exposición. Aquí ocurren fenómenos históricos como el Racionalismo, el Empirismo y el Positivismo, los cuales indican el peligro y la tendencia permanentes del espíritu europeo a caer en un nihilismo

sujetocéntrico. El mismo hay que entenderlo como privación y perversión parciales de la facultad y disposición originariamente positiva, lógica existencial (del espíritu europeo mencionado, que significa una honda crisis de esta cultura y —en una amplificación en la moderna civilización secular mundial— una amenaza y provocación fuertes para la supervivencia de la humanidad). La tarea de superar esta crisis exige un encuentro creativo con las tradiciones culturales asiáticas y africanas, que exactamente realizan valores humanos, que no acentúan la racionalidad analítica, distante y trascendente, y la existencia del ser, sino más bien la intuición inmanente y la *in-sistencia* en éste, es decir, la unidad y *armonía* estética con la naturaleza y lo divino; así, aquellas culturas pueden equilibrar la unilateralidad racional existencial del acceso europeo a la realidad. De esta manera, una reflexión *in-ex-insistencial*, que significa la Filosofía In-sistencial plenamente desarrollada, puede abrir un camino para entender y superar la alienación del hombre en la cultura secular moderna, desde su raíz onto-antropológica y lograr un estado cultural más integral y humano.

La representación del logos como la capacidad y el destino primordial de la cultura europea, y como una contribución posible a la integración del mundo

Observando la evolución histórica de la mentalidad europea en su conceptualización filosófica, encontramos la idea del logos como motivo capital y dirigente del pensamiento desde los primeros tiempos, es decir, de diferentes maneras en la Antigüedad y la Edad Media hasta la Modernidad.

En la Edad Antigua, el pensador presocrático Heráclito fue el primero, como parece, que llamó logos al principio más supremo e interno de la realidad, como la ley y regla de todos los procesos y eventos que componen y determinan las diferencias y contrariedades del ser a una unidad fluyente universal en el sentido de un *Palintropos Harmoniae*. En Pitágoras, este logos asumió características más matemático-harmonicales y psíquicas. Más tarde, con Sócrates, el logos en el juego dialéctico del diálogo interrogativo fue conocido como el principio metodológico para descubrir la verdad; según su alumno Platón, toda la realidad física es transparente a su logos metafísico, es decir, a un orden de arquetipos traslúcidos o ideas hipostáticas como el bien, el amor, la verdad, la belleza, la igualdad, la armonía y la justicia. Por último, a estos principios trascendentes de sentido y cognoscibilidad Aristóteles los puso en la materia del mundo como las formas inmanentes de los seres y acontecimientos físicos.

Como se ve, para los antiguos griegos todo el mundo resultó ordenado homogéneamente por principios harmonicales matemáticos y gobernado por

el logos, el cual elaboró del Caos el Cosmos. Pero, por qué el sustrato material hasta cierto grado resiste al logos, éste en el mundo visible aparece sólo de manera limitada y el orden no puede superar al Caos perfectamente. Esta oposición y dualismo en la constitución del ser del mundo también da razón para un último fracaso de todas las fuerzas éticas y para un sentimiento profundamente trágico del destino. Por eso, la educación y formación humana resultó entendida como la tarea de elaborar, representar, actualizar e imitar al logos y un orden de ser que corresponde al logos: *teóricamente* en el conocimiento y conciencia racional, *prácticamente* en la voluntad y carácter éticos y *poiéticamente* en la construcción de la cultura externa.

Esta concepción europea del logos cósmico, que abarca toda la naturaleza y la humanidad y que funda el orden del mundo, seguramente asigna y puede abrir una perspectiva básica para una futura integración cultural del mundo. Pues, en esta concepción del logos y de su primacía se revela la potencia activa del espíritu europeo de existir, es decir, de egresar del mundo físico de la experiencia inmediata y de entrar en el logos como fondo metafísico trascendente de su orden, distanciándose y enfrentándose desde éste su fondo al mundo mismo para que pueda volver cada vez más profundamente al mundo in-sistencial traduciendo el logos y ordenando al mundo. Esta potencia activa del ordenar es ineludible para cada integración cultural del mundo que implica el ordenamiento cooperativo de todas las culturas, continentes y naciones.

La caracterizada capacidad originaria del logos y del ordenar según él se reveló en la segunda etapa de desarrollo de la cultura europea, en la llamada Edad Media. Ahí, bajo la influencia de la revelación judaica y cristiana, la imagen *cosmocéntrica* del ser se cambió en una imagen *teocéntrica*, lo que significa que en el centro del ser no obra la lógica de una energía divina anónima, sino que actúa el omnipotente Dios personal, quien crea el mundo a través del logos, que es su palabra personal, por el que llama todas las cosas el ser. Ahora, el logos no debe ser entendido como una parte del mundo, como su inmanente energía formante y estructurante, sino como una realidad divina personal.

Según filósofos cristianos como San Agustín y Santo Tomás, Dios en sí mismo realiza una vida interpersonal; su acto de ser consiste en un diálogo trinitario: por una autopenetración intelectual, Dios percibe su propia esencia infinita y la expresa y pronuncia en el logos, el cual consecuentemente es llamado 'el Hijo co-esencial de Dios'; él representa y corresponde a Dios perfectamente. La coacción del Padre por su acto de pronunciarse y del Hijo por su acto de corresponder acaba por el acto del amor, por el que ambos se aceptan mutuamente y originan el Espíritu Santo en el que tienen y gozan su unidad perfecta. Y así, según nuestra interpretación, la vida divina trinitaria

describe un movimiento circular in-ex-insistencial arquetípico: la esencia del ser ilimitado insiste en sí originariamente en la persona de Dios-Padre, existe de sí y es expresada en la palabra o logos, la persona del Dios-Hijo, constituyendo un recinto interpersonal del encuentro divino consigo mismo, vuelve y re-insiste en sí en la persona del Espíritu Santo, el cual 'penetra y llena las profundidades de la divinidad' como dice San Pablo.

En este diálogo divino ilimitado, el mundo, como ser limitado en espacio y tiempo, participa. De donde Dios creador ocurre como Padre, tanto de su Hijo co-substancial del logos divino, como de toda su creación, la cual es pronunciada a través del mismo logos en el amor del Espíritu Santo y el mundo, especialmente el hombre siendo persona se concibe como ser invitado a integrarse en el logos y su correspondencia a Dios, es decir, en su ser hijo-compañero de Dios y su acto de responder o corresponder a Dios. En este horizonte la evolución e historia del mundo aparece como no menos que una creciente o decreciente conformidad a la realidad del logos: la historia en el acto de su ser es respuesta y responsable resonancia a la llamada del Creador o deficiencia y fracaso en esta tarea. En el primer caso, se encuentra una adecuada participación en el movimiento divino trinitario in-ex-insistencial; en el segundo caso, sin embargo, su alienación, un egresar y existir del hombre de su origen divino sin ningún correspondiente retornar, re-insistir en el bien.

Incluye un misterio de la fe cristiana, que en la historia de su compañerismo paternal con el mundo Dios ha enviado a su Hijo como un encarnado ser fraternal con la humanidad y que resultó crucificado; esto hace que la cruz sea entendida como símbolo del ser desordenado del orden del ser, y del sufrimiento, como consecuencia de la deficiencia y del fracaso frente al logos y amor divinos creativos y, en forma simultánea, como un ofrecimiento permanente de reconciliación y libertad.

Filosóficamente, en este contexto se han elaborado dos aspectos importantes del logos, los cuales articulan más profundo el aspecto específico existencial de la cultura europea:

1) 'Logos' implica diá-logo personal y encuentro creativo, y todo el ser humano desde su fondo divino es llamado y dispuesto al diálogo y a la interpersonalidad. En esta participación en el logos-compañero de Dios radica una dignidad insustituible de cada persona humana y sus derechos individuales y obligaciones sociales como dimensiones de su ser dialógico y responsable. Este valor, elaborado de manera particular en Occidente en el medioevo cristiano, sugiere una suposición y contribución indispensables a una paz e integración del mundo.

2) Pero el logos y todo el orden participante en él, en realidad parece violado y sufriendo. El acto y movimiento de existir que implica el logos, realmente, es pervertido y alienado, por una parte, y en tanto no conduce a un cada vez más profundo in-sistir en el bien, sino produce el mal y la destrucción. Consecuentemente, como meta de la historia se da la liberación y libertad por una relación rectificante con el logos, por su asimilación, apropiación y subjetivación. Y así, en la línea del desarrollo de la cultura europea, que acentúa la relación existencial con el logos, después de la visión *cosmocéntrica* de la Edad Antigua y la *teocéntrica* del medioevo, ahora en una edad tercera, una versión *antropocéntrica* parece ser iniciada.

Desde la Modernidad, la evolución cultural e intelectual del mundo europeo occidental aparece como un movimiento espiritual de liberación; la filosofía moderna occidental se entiende a sí misma en su intención fundamental como 'filosofía de libertad y liberación'.

Este paso histórico, primeramente se anunció en *una nueva relación con la naturaleza* y ganó forma en *las ciencias y técnicas modernas*. En la Edad Antigua y Media, la razón humana fue considerada como capacidad de percibir el logos, el contenido inteligible de la realidad sensorialmente dada y de expresarlos en conceptos racionales; el orden lógico de la razón humana tuvo que corresponder al precedente orden del logos inmanente a la naturaleza. Desde la Edad Moderna, empero, una nueva tarea se ha atribuido a la razón humana, la tarea de tomar la realidad empírica lógicamente en sus manos y bajo su poder, formándola como materia disponible según las intenciones subjetivas del hombre —o según las ideas innatas, como en Descartes; formas *a priori*, como en Kant; o también los intereses de la sociedad, como en el Positivismo o Neopositivismo—. El hombre intentaba captar la realidad racionalmente por medio de conceptos 'lógicos' y a dominarla teóricamente por medio de la ciencia. De esta manera esperaba poder someterla prácticamente y disponer de la misma por la técnica. Se enfrentaba con la naturaleza oponiéndola como objeto determinado y se imponía a ella como sujeto determinante y libre. Mediante la objetivización de la naturaleza, debería suceder la subjetivización del hombre; la constitución de la naturaleza como objeto determinado tuvo que servir como medio a la autoconstitución del hombre como sujeto dominador y libre.

Esta tendencia del logos occidental moderno liberador se formulaba característicamente en el paradigma científico de 'reducir todo lo cualitativo a algo cuantitativo subyacente', es decir, a distanciarse de los seres individuales de la experiencia inmediata sensorial por un acto abstracto que prescinde de las propiedades concretas cualitativas y solamente exhibe las

propiedades cuantitativas, expresables matemáticamente en leyes generales mediante las que se podría dominar la realidad.

La misma intención del apoderamiento lógico de la realidad vale respecto a las estructuras físico-químicas y biológicas de la naturaleza con respecto de las estructuras psíquicas y socio-políticas de la humanidad. Por los métodos del llamado psicoanálisis y socioanálisis se intentaba un conocimiento objetivo de los complejos y sucesos subconscientes, individuales y sociales, que determinan y estrechan la vida, al sustraerse y liberarse de ellos creando en su lugar, según su libre autodeterminación, nuevas y deseadas estructuras psico y sociotécnicamente, por ejemplo, usando y manipulando los medios de comunicación. En los fenómenos contemporáneos del 'hombre esclarecido', así como de la 'mujer emancipada', o del 'capitalista liberalista', o del 'socialista marxista', se presenta al espíritu occidental moderno que pretende progresivamente cada vez más libertad, rechazando siempre de nuevo cada estado ya logrado, y existiendo de ello por los actos racionales teórico-científicos y práctico-técnicos, es decir, por el *Logos antropo-logizado*.

En resumen, ¿cuál es el rostro que prevalece en la cultura y mentalidad europea occidental, cómo se manifiesta en su autoexplicación en el curso de la historia? Lo que parece ser una relación especial existencial con el logos, la lógica y la racionalidad. En la Antigüedad griega, que pensaba más cosmocéntricamente, el logos parecía ser incluido en el cosmos como su más interna y fundamental parte divina y principio formativo y, así, como valores humanos, se originaban una sensibilidad intelectual para el orden y armonía cósmicos, para su representación, imitación y continuación; tanto en el conocimiento racional teórico como en la cultura práctica, ética y externa.

En la época segunda, la Edad Media cristiana, que se orientaba más teocéntricamente, el logos transcendía y veía al mundo como la palabra del creador divino todopoderoso, el cual enunció y misionó su palabra en su creación hasta su encarnación personal en Jesucristo; por asociación con él y participación en él, a la humanidad se le ofrecía la posibilidad y oportunidad a in-sistir y comprometerse con el mundo desde su fundamento divino absoluto y libre, y así, nuevas dimensiones de valores humanos se abrían, como un compañerismo personal y libre en la base de la insustituible y responsable representación de Dios por la persona humana.

En la época tercera y última, la Modernidad, con su cambio y orientación antropocéntricos, el logos resultaba apropiado desde su transcendencia divina y en cierto sentido identificado con la racionalidad e historia humanas. El espíritu occidental en la Modernidad se concibe a sí

mismo siendo en evolución y realización hacia la libertad, superando y trascendiendo cada situación por objetivización y dominio racional; así busca su progreso hacia una más amplia libertad en todas las regiones de la naturaleza física y de la estructura psíquica del individuo y de la sociedad.

Puede ocurrir que en la diferenciación y cooperación de los geográfica y culturalmente distintos sectores de Europa este proceso se da acentuado de manera distinta. En la parte del norte, es decir, la cultura anglosajona, que se extendía también a Norteamérica, prevalece una más abstracta y lógico-analítica teoría de la ciencia y el esfuerzo a una apropiación económica del mundo, y en este sentido tenemos una cultura *progresiva*.

En cierto contraste con esto, en la parte sur de Europa, es decir, en la cultura romana, que se extendía también en América Latina, prevalece un intuitivo y estético acceso al logos, visible en un desenvolvimiento típico de las artes y la religión; en este sentido, una dimensión no tan progresiva sino más bien *expresiva* de la cultura humana es acentuada aquí.

Como situada en el centro de Europa, la Alemania participa en ambas regiones y por esto parece ser particularmente llamada a una confrontación ideológica y conciliación creativa, lo cual se ha manifestado en grandes alemanes científicos, inventores, artistas, filósofos e innovadores de la religión, que han influido en la historia del mundo. Y así la identidad cultural de Europa, según el carácter explicativo y diferenciativo del logos mismo, no es monótona, sino polifona; no expresa uniformidad sino *analogía*.

La crisis existencial de la cultura europea en la Edad Moderna y la oportunidad de su superación in-sistencial mediante un encuentro cultural mundial

La habilidad particular del espíritu europeo para el logos y la estructura y estructuración lógica de la realidad, ya descrita, que básicamente significa la capacidad creativa y disposición positiva para el ser humano, integral en la Modernidad, en la actualidad parece estar parcialmente pervertida en un estado negativo y así ha caído toda la humanidad en una honda crisis por sobrevivir. No hay que negar que dominación y libertad—ganadas por la ciencia y la técnica en la base del nominalismo, el escepticismo y el positivismo—han conducido a un removimiento, alienación y extrañamiento del conocimiento teórico de las estructuras de sentido de la realidad y en consecuencia, a un hábito y actitud prácticos de *hybris*, es decir, de explotación, destrucción y manipulación ilimitada.

Para el temprano nominalista filósofo moderno Ockham, nuestros conceptos racionales no deben percibir y representar un sentido precedente o logos inmanente del ser, sino captar la realidad empírica y tomarla bajo la intención ordenadora y potencia activa de la conciencia humana; en cambio, según Kant, las intenciones racionales formativas se tenían que entender como expresiones del llamado "sujeto trascendental" de la eterna humanidad como tal; después el positivismo sustituía este "sujeto trascendental", estrictamente universal y transhistórico, por las últimas sociedades y culturas humanas concretas y sus intereses parciales y variables, las cuales ahora resultan ser entendidas como las últimas y supremas sustancias y autoridades del sentido.

La naturaleza no perseguía ser comprendida como un ser con sentido propio, sino como un objeto para el hombre, quien intentaba y se quería a sí mismo como sujeto exclusiva e ilimitadamente libre. La naturaleza era aceptada sólo como un instrumento de la autorrealización del hombre; no aprendida y reconocida como "valor de sentido en sí" sino como "valor de uso y utilidad para el hombre". Yace en el fin y efecto de esta mentalidad y actitud, que hoy día nos encontramos amenazados por el peligro de una destrucción de la vida debido a la contaminación del aire con emisiones venenosas, efectos secundarios no intentados de la radioactividad y el cierto desarrollo de la bio-técnica que escapa de la responsabilidad humana; en el futuro ulterior no se puede excluir la alteración del equilibrio cósmico por la energía atómica que no parece ser controlable de manera absoluta. Se manifiesta una provocación de la historia que afecta la posibilidad de sobrevivir de la humanidad desde su fundamento físico.

Se presenta un panorama sombrío por el desarrollo en el ámbito de lo psíquico, social y político. Parece que las relaciones de los sexos y de las generaciones caen cada vez más en formas neuróticas, y las actividades económicas e interculturales de los pueblos resultan gravemente afectadas por falta de respeto y confianza mutuos. ¿A dónde va la libertad?

Es evidente que la historia occidental de la libertad se manifiesta no sólo como un movimiento de abrir, representar y confrontar la realidad, sino también parcialmente se pervierte en alienación y destrucción que pierde y falta al sentido. En este contexto se da la concepción de la libertad en Sartre como un rechazo de todas las pretensiones obligantes del ser; la interpretación del "*Seinsgeschick*" occidental, que significa el destino o la misión del ser en Heidegger; como un 'olvido del ser' en la línea de la profecía del nihilismo en Nietzsche. Este contexto filosófico amenaza caer en un nihilismo sujetocéntrico que ataca el fundamento óntico del sujeto humano y su libertad.

Es verdad que recientemente se pide y busca una nueva ética, por ejemplo, en los ámbitos de la manipulación biogenética de la vida o en las actividades socioeconómicas; pero hay que preguntar, si en estas demandas generalmente subyace una concepción adecuada de la 'ética', es decir, si 'ética' es entendida como hábito y actitud por relación del ser en sí por causa de sí, o sólo como otra forma de la 'técnica', en este caso como una técnica de sobrevivir.

Así, bajo diferentes aspectos, parece probado concretamente que la capacidad peculiar del espíritu europeo de distanciar y objetivar la realidad —que es el fundamento de la libre determinación en sí mismo y de cada proyección del futuro y significa una cualidad originariamente positiva— se ha pervertido hasta un alto grado, en un alejamiento y alienación de la realidad. La racionalidad occidental ha caído en una actitud racionalista, que no permanece suficientemente abierta y susceptible por la voz del ser; el logos occidental significa —si se quiere interpretarlo en una perspectiva cristiana— una participación particular en el logos divino crucificado.

Lo que falta al logos occidental en su estado actual de alienación, es una referencia e insistencia correspondientes, la obligación y re-implicación adecuadas al sentido originario del ser. La cultura europea, hoy día parece unilateralmente más progresiva que expresiva, mirando la materia física como un mero instrumento racionalmente dominante de la prosperidad económica y no como un medio y representación de un sentido metafísico intuitivamente perceptible en concordancia y amor espirituales; parece más mental y lógica que espiritual. Si el acto acentuado y favorecido de existir y confrontarse del ser por el logos, no es equilibrado y complementado por el acto de in-sistir en el sentido originario del ser por el espíritu de la unidad y armonía, entonces la mentalidad europeo occidental conduce a la alienación y destrucción, como carácter predominante en la cultura de hoy que arroja a toda la humanidad en la crisis de sobrevivir.

Por eso, como un camino aún más integral, libre y humano se sugiere un encuentro creativo de la cultura del Occidente europeo con otras culturas, que en su disposición básica onto-antropológica parecen ser acentuadas más espiritualmente, es decir, con las del Oriente y de África. Y se origina la impresión de que en el último y más reciente desenvolvimiento de la cultura europea moderna y secular, en la así llamada época 'postmoderna', bajo la influencia de impulsos espirituales asiáticos y africanos, está abriéndose una nueva sensibilidad para la expresividad metafísica del mundo físico que inicia una 'conciencia cósmica' transparente a la totalidad y al fondo del ser.

Pero es verdad que los primeros signos de una apertura a una 'Nueva Edad' o 'New Age' de la humanidad, en gran parte parecen bastante

confusos y se necesitaría una más desarrollada capacidad para distinguir las cosas —por una racionalidad que ha renegado su fundamento intuitivo y en esta base su competencia metafísica—. Entonces se da la esperanza que la *reflexión racional*, abstracta y analítica, que segrega la unidad y coherencia de la realidad en sus partes y componentes, será acompañada y balanceada por una *devoción emocional*, que reúne y reintegra las partes separadas y reconoce la totalidad hasta su fondo: por un tal salto creativo de la evolución de la conciencia y cultura humanas —¡y no hay otra oportunidad de sobrevivir!— resultaría un más lleno e integral acto del ser, realizándose en una *estructura triádica in-ex-insistencial*: por un paso primero, el in-sistir y reposar del ser en sí; por un paso segundo, el consciente y abriente existir del ser, o moverse hacia fuera y confrontarse; y por un tercero y último paso, el respetable y amante moverse por dentro y re-insistir, por el que el ente se acepta a sí mismo y los demás expresivamente y perfecciona su propia identidad y la unidad del ser. Es claro: estos tres pasos no marcan diferentes partes del tiempo sino se realizan simultáneamente y constituyen sólo juntos el lleno e íntegro acto del ser de la humanidad como comunidad cooperativa de diferentes culturas y correspondientemente connotan diferentes aspectos y capacidades según las culturas participantes.

Un encuentro creativo re-insistencial de la moderna civilización occidental mundial con culturas asiáticas y africanas tradicionales, un encuentro que es demandado y favorecido por la actual provocación existencial de la humanidad podría realizarse ejemplarmente en América Latina, que por la presencia de los grupos etnológicos distintos parece ser un lugar privilegiado del encuentro. Así, en la civilización científico-técnica se iniciaría una autoconciencia crítica: tanto de los valores humanos positivos, elaborados en la historia de la cultura humana desde la Edad Antigua y Media, como de los propios límites y deficiencias.

Por un encuentro críticamente abierto con las cualidades y capacidades semejantes y distintas de otras culturas puede ocurrir el impulso práctico a recordarse de las propias facultades positivas como articuladas, por ejemplo, en las experiencias místicas cristianas de la Edad Media, revitalizándolo y desarrollándolas de nuevo, el impulso de conocer, reconocer y aceptar las propias unilateralidades y faltas, superándolas gradualmente por diálogo y complemento mutuos.

Motivación e inspiración para un cambio y desarrollo de disposiciones vienen de la experiencia de que podemos complementarnos mutuamente y así alcanzar nuestra más plena identidad e in-sistencia en el ser. Quizá, los sufrimientos actuales de la humanidad hay que entenderlos como dolores de parto de un nuevo tipo de ser humano, que por su movimiento

in-ex-insistencial, culturalmente más comprensivo y rico, representa en esencia más de diferenciación e integración, de humanidad y libertad.

Dra. María Lucrecia Kavaletti
Universidad de Buenos Aires

El cuerpo, una experiencia indígena

El cuerpo en su polaridad de sujeto y objeto, de presente y olvido, representa la experiencia más profunda y al mismo tiempo la más ambigua del ser humano. Por eso podrá decir Nietzsche: "Hay más razón en mi cuerpo que en tu mejor sabiduría".

El cuerpo, cuyo provisorio, jamás me es dado totalmente como realidad ni a mí ni al otro, él se muestra sólo como un anticipo y expectativa anticipador de mi ser total. El cuerpo me es dado y lleva sedimentada una historia modulada por los usos, las costumbres y las tradiciones, pero crecida por el cuerpo propio. Es por esto que "no existe imagen de uno mismo sin la imagen del cuerpo del otro" (Cassirer, 18). El ser-con los demás y por-por los demás es una co-existencia de seres corpóreos. Necesito del otro para captar con plenitud todas las estructuras de mi ser hasta tal punto que sin el otro mi ser se desvanecería.

En efecto, la forma y el contenido del cuerpo se constituyen desde el nacimiento que los otros hacen de él, por eso el interés positivo o negativo por algunos aspectos de nuestro cuerpo modifica la imagen corporal, configurando una conciencia corporal que se siente como aceptado o rechazado. De ahí que en la psicopatología, el cuerpo juega un rol fundamental en el deterioramiento de las significaciones culturales y hace de la experiencia corporal la base íntima de todo desarrollo. En este sentido, la vida corporal que define al individuo humano —construcción de las estructuras culturales, religiosas, etc.— y que constituye el cuerpo como un organismo en constante evolución de sus formas, puede ser entendido como un organismo vivo y consciente. El mismo cuerpo que se desarrolla y se transforma en el tiempo, ese cuerpo que es el ser humano y que vive en el mundo, puede ser entendido como un organismo vivo y consciente, que vive en el mundo, reclamando reconocimiento por su existencia y su ser un depositario de placer".